

Carlos Sanhueza Cerda,
Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y Nación en el siglo XIX.
DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana, LOM Ediciones.
Santiago de Chile, 2006, 269 págs.

Por lo general, la literatura de viajes se tilda como una fuente no del todo confiable en el campo historiográfico por la posible subjetividad y excesiva imaginación que contendrían sus relatos, no teniendo mayor atractivo para el lector que el conjunto de descripciones de lugares geográficos, anécdotas y aspectos de la vida cotidiana de los países visitados por el viajero que ha querido plasmar en un papel. Sin embargo, se ha dejado de lado uno de los verdaderos valores de los relatos de viajes, es decir el testimonio que éstos reflejarían del pensamiento y mentalidad del viajero que los escribe, y por ende de su identidad nacional como miembro de un país y colectividad determinada, por sobre su cualidad informativa y descriptiva.

En este sentido, el trabajo realizado por Carlos Sanhueza es sin lugar a dudas un aporte considerable en el estudio de la literatura de viajes, ya que rescata tópicos poco explorados

y analizados como es el concepto de la distancia y la representación de la identidad nacional tras el viaje. Desde una metodología atrayente y una temática novedosa, nos presenta una propuesta interesante al analizar los relatos de viajes de alemanes en Chile y chilenos en Alemania durante el siglo XIX de forma intercalada y comparativa, en un periodo de tiempo paralelo, tomando en cuenta la posible identidad del sujeto y su comunidad que quedaría reflejada en tales testimonios.

De esta forma, el autor señala una verdadera construcción y exaltación de la identidad nacional de cada viajero llevada a cabo por el discurso del viaje que éstos manifiestan al enfrentarse a la experiencia de lo desconocido y lo extraño. El viajero, al presenciar la distancia geográfica y la “otredad” cultural, siente la necesidad de resaltar sus propios componentes simbólicos y culturales que traspasarían las fronteras geográficas.

cas, manifestando la importancia de lo propio frente a lo ajeno, sintiéndose más cerca que lejos de su patria, poseyendo una identidad nacional móvil, constante y adaptable.

Un elemento destacable y meritorio es la diversa y numerosa cantidad de fuentes utilizadas por Sanhueza en su investigación, que sin duda le entregan mayor solidez a su análisis y conclusiones. Aunque básicamente se trata de artículos y libros, sin duda hace un completo repaso por la literatura de viajes de chilenos y alemanes durante el siglo XIX en ambos países, siendo rescatable su aporte al incorporar gran cantidad de bibliografía en idioma alemán, y la utilización de ésta de forma tan clara y ejemplificadora.

El trabajo llevado a cabo por el autor consta de cuatro capítulos. El primero desarrolla la historia de los distintos tipos de viajes desde los tiempos de la Edad Media hasta el siglo XIX, describiendo los primeros desplazamientos de alemanes a América, como lo fueron el viaje científico, el viaje pictográfico y el viaje de aventuras, analizando con ellos las primeras identificaciones de estos viajeros con lo propio al estar expuestos frente a lo desconocido.

Cabe señalar la importancia otorgada en este primer capítulo, a la corriente científica instaurada por Alexander Von Humboldt, el cual unió en sus relatos el estudio de la sociedad, cultura y naturaleza en

sus países visitados como un todo desconocido, incitando a sus seguidores a conocer el Nuevo Mundo ya de forma masiva. Por lo tanto, estos viajeros describirán a América según diversos matices, reinando todo un discurso del viaje al Nuevo Mundo como un lugar placentero, con vegetación abundante y salvaje, con presencia humana escasa e inocente, imagen que se mantendrá hasta bien avanzado el siglo XIX.

Luego, se hace un repaso por los viajes de chilenos a Europa desde los tiempos coloniales, dándole relevancia al viaje hacia la Corte madrileña, en donde se trata de absorber la mayor cantidad de elementos del Viejo Mundo con un tono de admiración y utilidad, siendo comparado al viaje de formación de los alemanes en Europa. Pero ya con la emancipación americana, los escenarios del viaje se extienden hacia Inglaterra, Francia y Alemania, y las fronteras culturales se separan rompiendo con esa admiración únicamente hacia la cultura europea, y buscando la construcción de la identidad nacional en un país que se encontraba en vías de formación.

Según Sanhueza, el nuevo viajero poscolonial intentará el autodefinirse como americano y/o chileno otorgándole gran relevancia a sus costumbres y valores, dando a conocer los rasgos característicos y positivos de su nación frente a la gran Europa, comparando, aprendiendo e incluso

criticando los modelos culturales, políticos, religiosos entre otros, de los países del Viejo Continente. De gran importancia como ejemplos a seguir y discursos nacionales de peso serán entonces las experiencias testimoniadas por Andrés Bello, Vicente Pérez Rosales, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna y varios más que describirán su estadía tomando como punto de referencia y comparación, ya no Europa, sino Chile como el centro y no la periferia.

En el tercer capítulo, se expresa ya más concretamente la intención de los viajeros chilenos en Alemania por difundir una imagen positiva de su país, muchas veces criticando aspectos de la sociedad alemana que en algunos ámbitos los decepcionó y valorando y resaltando los propios, para vencer esa imagen de inferioridad a la que se encontraban acostumbrados. De esta forma, irán construyendo y trasladando una identidad nacional cada vez más sólida, tratando de situar rasgos nacionales en los países visitados, idealizando los paisajes de Chile en la geografía alemana, en fin, trasladando lo propio en el escenario ajeno por medio de un constante viaje melancólico y simbólico de retorno a su patria.

Por último, al igual que los chilenos en Alemania, los alemanes en Chile harán comparaciones y llevarán consigo los recuerdos de la patria al país receptor como una forma de

mantener viva su identidad nacional, identificando además al chileno con rasgos comunes al habitante del sur de Europa. Esto en cierto sentido los defrauda por la poca originalidad del país receptor, pero a la vez encanta por su desarrollo en comparación con otras naciones americanas, resaltando los alemanes su superioridad frente a los europeos del sur.

Finalizando, Carlos Sanhueza concluye que tanto los viajeros alemanes en Chile como los viajeros chilenos en Alemania en base a la experiencia del viaje y la distancia, más que alejarse de su identidad se acercan a lo propio y la refuerzan, representando lo nacional no a través de la esfera política y el concepto de Estado, sino sobrepasando la esfera institucional para centrarse en aspectos más íntimos ligados al mundo de los sentimientos, valores, prácticas de la vida cotidiana y esfera cultural como el idioma, las comidas, vestimenta, entre otros aspectos. Al mismo tiempo, las percepciones e imágenes previas de ambos países que la misma literatura de viajes fue relatando, se irán renovando y reconstruyendo, pasando tanto por experiencias positivas como negativas, decepciones e impresiones gratas.

LJUBA BORIC BARGETTO
UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO.

